

HISTORIA ORAL E HISTORIAS DE VIDA en el campo

María Teresa Quinto*

Después de acercamientos sistemáticos a la agricultura cañera en algunas zonas del país –Veracruz, Colima, Michoacán y Jalisco–, entendí que esta actividad, además de producción, labores culturales, liquidaciones y relaciones sociales asimétricas, constituía el eje central de una subcultura más del campo mexicano.

Una subcultura, de acuerdo con Steward (1963), definida a partir de complejos productivos donde el tipo de cultivo, el crédito y relaciones sociales de producción constituyen una forma de producción y reproducción social. Si bien, el término “subcultura”, hace referencia a su relación con la cultura hegemónica, ésta en sí y para sí, se concibe como una cultura por:

...el capital cognitivo colectivo de los conocimientos adquiridos, de las habilidades aprendidas, de las experiencias vividas, de la memoria histórica, de las creencias míticas de una sociedad (Morin, 1998:73).

Aceptándose que la cultura es hologramática, es decir, “la cultura está en las mentes individuales, y las mentes individuales están en la cultura” (Morin, 1998:79); los actores y/o sujetos sociales se convierten en unidades de análisis –elemento a conocer, analizar, explicar, interpretar y comprender– del estudio de la cultura cañera. El análisis centrado en el sujeto social, además de introducimos en los distintos mundos de

vida de éste, al permitir la reconstrucción de las prácticas sociales y culturales cotidianas del sujeto, hace posible relacionar lo micro-macrosocial con lo micro-macro espacial, en una dimensión histórica (Long, 1994: 4; Zemelman, 1996:78). En este sentido, la cultura cañera como objeto de estudio, debe ser abordada desde la perspectiva del interaccionismo simbólico:

Queremos saber lo que saben los actores, ver lo que ellos ven, comprender lo que ellos comprenden (Schwartz y Jacobs, 1996: 24).

Posición que implica necesariamente, para empezar, la utilización del método etnográfico. Éste, en su modalidad de observación participante, se materializa en las fases: exploratoria, descriptiva y profunda del proceso de investigación. La secuencia metodológica ascendente de una fase a otra, si bien es una condición, no impide el regreso a la anterior o a las anteriores. El objetivo de este texto es demostrar cómo, a través de las fases exploratoria, descriptiva y profunda de la observación participante, se crea un ambiente de aceptación y de confianza entre investigador y sujeto de estudio, para aprehender la historia oral e historias de vida de las comunidades rurales. La propuesta de reconstrucción sistemática de historia oral e historias de vida, como contenidos empíricos para la comprensión de la cultura cañera, surge de las experiencias de trabajo de campo en las zonas de caña antes mencionadas. En esos estudios se escuchaban y registraban partes de historia oral e historias de vida, como datos interesantes, curiosos o subjetivos con posibilidades de utilizarse posteriormente en caso de ser necesario.

Observación participante:

fase exploratoria

En términos generales, la fase exploratoria tiene como objetivo enumerar los elementos que forman parte de la realidad social a estudio, así como su distribución espacial dentro de la misma, mediante las técnicas de observación y entrevista. La observación como técnica básica en la exploración, en este momento además de la vista, demanda utilizar todos nuestros sentidos: oído, gusto, olfato, tacto, equilibrio, etcétera, para la elaboración del inventario de recursos naturales, materiales y humanos. En esta fase, la entrevista tiene un papel secundario al permitir complementar la información que no es posible obtener a través de los sentidos: nombres de calles, árboles, flores, plantas, lugares.

Al principio, el paisaje capturó mi atención y a partir de recorridos exploratorios comencé a registrar en mi cuaderno de notas lo que obser-

vaba por los caminos durante el tiempo de zafra. Parcelas de caña con hojas amarillentas listas para quemar y cortar; otras con caña de menos de un metro de altura con hojas verdes; algunas donde la caña empezaba a brotar, y varias por el tizne que cubría la tierra indicaban que habían sido cortadas recientemente. En las parcelas donde jornaleros realizaban el corte, caña quemada aún sin cortar despidiendo un olor a dulce, cortada tendida formando gavillas de manera continua o en montones de caña denominados "tercios", en espera de ser alzados para transportarse al batey del ingenio. La observación exploratoria como acción inicial en la búsqueda de conocimientos, marca el primer contacto de una relación interpersonal, que será responsabilidad del investigador fomentar y conservar hasta después de terminado el estudio. Esta relación se funda en el hecho de que el investigador observador también es observado por el sujeto de observación. Los cortadores, operador de alzadora, chofer de camión cañero, y cañero al mismo tiempo que son observados, hacen la observación de esa persona extraña presente en su ambiente de trabajo.

La situación anterior, así como los demás recorridos exploratorios por la zona de estudio, representan los principales medios para encontrar actores, que por sus conocimientos y/o relaciones sociales dentro de la comunidad, pueden convertirse en excelentes informantes y presentarnos, a su vez, a otros informantes. Una situación excepcional para encontrar sujetos, se presenta cuando el investigador, por casualidad, tiene relaciones de amistad o profesionales con miembros de la población a investigar. Sin embargo, dichas relaciones pueden tanto favorecer como obstaculizar el contacto con todos o algunos sujetos; todo depende de la aceptación y confianza que estos actores tengan en la comunidad. Ser mujer de aspecto citadino, que camina con dificultad entre los surcos, que se detiene a mirar con atención las actividades normales para ellos, y se presenta con un simple "buenos días", son elementos suficientes para escuchar preguntas, ¿qué hace?, ¿a quién busca?, ¿está perdida?

El observador se convierte en entrevistado

Fiel a los lineamientos positivistas de la entrevista que establecen, "el investigador debe hacer las preguntas y evitar convertirse en entrevistado", en los primeros trabajos de campo como investigadora, no concedía entrevistas; antes de entrevistar, ni siquiera dejaba a los observados preguntar. Comunicaba el texto de presentación previamente elaborado consistente en nombre, lugar de procedencia, trabajo a realizar, objetivos y actividades a desarrollar. Desde mi particular punto de vista, se

trataba de una forma de ocultar mi ansiedad, mi falta de experiencia y las presiones académicas a las que estaba sometida para hacer un trabajo rápido y aceptable. El resultado inmediato: poca eficiencia y mucho trabajo, justificaron el cambio en mi forma de acercarme a los sujetos. Cuando los observados no me interrogan, formulo algunas preguntas distintas sobre el contexto, con el fin de ser entrevistada de inmediato. Lo hago por dos razones: a) Porque de esta manera percibo que el hielo empieza a derretirse, inspiro confianza y es más fácil propiciar una atmósfera de respeto para posteriores encuentros profesionales, y b) Porque al ser entrevistada tengo la oportunidad de continuar con la observación del sujeto en primer plano: su aspecto físico, la forma de hacer las preguntas, así como gestos y actitudes que revelan su atención e interés en las respuestas.

Una vez que mi entrevistador tiene la respuesta a sus interrogantes: ¿qué hace?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿quién la manda?, ¿de dónde viene?, y por lo general la última, ¿qué quiere saber?, sobreviene el cambio del papel de entrevistada a entrevistadora. Por norma, la primera entrevista de carácter exploratorio al sujeto observado hace referencia a preguntas individuales y de la zona cañera. ¿Con quién tengo el gusto?, ¿la caña que están alzando es suya?, ¿cuándo iniciaron este trabajo?, ¿es el primer corte?, ¿qué variedad de caña tiene sembrada?, y ¿cuál es su producción por hectárea, son el antecedente de: ¿cómo se conoce a este lugar?, ¿cuántas personas tienen parcelas en él?, y ¿todas tienen la misma extensión?

Durante el transcurso de la entrevista, las tareas de observación al entrevistado, evaluación de la cantidad y calidad de las respuestas, y percepción de aceptación del investigador por el sujeto y viceversa, son decisivas para agradecer la información y decir: "hasta luego", o solicitar una próxima entrevista en el domicilio del entrevistado. Si bien, el "hasta luego", es el resultado de un bajo o nulo nivel de empatía entre investigador y sujeto de estudio, éste no debe considerarse como el cierre de una relación interpersonal. Recordemos que el sujeto es parte de nuestra comunidad a observar y observadora, y en ese momento no sabemos el papel que éste pueda desempeñar en el futuro de nuestra investigación.

Observación participante:

fase descriptiva

Obtener una "cita" para entrevista, además de significar el inicio de una relación de empatía entre investigador e investigado, constituye un pun-

to de apoyo para el desarrollo de la fase descriptiva. Un inventario más o menos completo de los elementos presentes en la comunidad, producto de la exploración, es el material base del trabajo descriptivo. El objetivo de esta fase es conocer la composición de los elementos, cantidad y calidad, organización, relaciones y trayectoria histórica de éstos. La elaboración de una descripción básica de acuerdo al objeto de estudio, demanda la utilización de un conjunto de técnicas, en donde la entrevista ocupa el lugar central, por su función de organizadora del trabajo etnográfico (Galindo, 1987:157).

La entrevista, además, es un encuentro de subjetividades, la subjetividad del investigado con la subjetividad del investigador, en una búsqueda de la objetividad. El carácter dialógico de la entrevista enfrenta los distintos marcos de referencia de el entrevistado y el entrevistador, y da lugar a procesos de transferencia y contratransferencia, entre ellos que en un ambiente de aceptación y confianza permita la transacción de conocimientos entre ambos (Galindo, 1987:152; Devereux, 1977:67).

De acuerdo con el argumento anterior, el informe descriptivo de nuestra comunidad a estudio es producto del trabajo conjunto de varios y diferentes entrevistados e entrevistador. Generalmente, son contados los actores sociales que proporcionan información y aparecen de manera explícita en el texto; la voz de la mayoría sólo queda registrada en el diario de campo o grabada en cintas magnetofónicas. Esta situación es resultado de un proceso de selección de actores determinado por el investigador, con base en los objetivos del estudio.

La inserción en la comunidad amplía nuestra red de relaciones personales. Establecemos contactos intencionales y no intencionales con hombres y mujeres de diferentes edades, posiciones sociales así como conocimientos superficiales y distintos en profundidad ; sin embargo, no todos pueden o quieren aportar la cantidad y calidad de datos que necesitamos para nuestra investigación. El éxito de la primera entrevista en el domicilio del entrevistado, traducido en una serie de entrevistas y trabajo de observación en los distintos escenarios donde participan nuestros actores sociales, nos desplazaran, de manera sutil, de la fase descriptiva a la profunda. Interesarnos por conocer su comunidad, su trabajo y sus problemas en una perspectiva histórica, por medio de entrevistas estructuradas y observación participante, proporciona relatos a partir de los cuales nuestro sujeto social de estudio es un actor protagónico en la historia de su comunidad. Una historia no escrita, pero que comparten un grupo de actores sociales y se transmite en forma oral de generación en generación.

En esta fase de la investigación, la práctica de vigilancia epistemológica indica que las preguntas tendientes a describir su unidad doméstica de producción y organización de la misma, disminuyen y ceden su importancia a preguntas que buscan razones, explicaciones o invitan a la reflexión conjunta.

Observación participante:

fase profunda

El objetivo de la fase profunda es aprehender la configuración, transformación y complejidad de los procesos sociales que los sujetos realizan a través del tiempo. En este sentido, la comprensión de la cultura cañera, implica, además de la descripción de la actividad económica y análisis político de sus luchas sociales, el encuentro de la subjetividad del sujeto de estudio y la del investigador para descubrir y revelar en una perspectiva histórica la forma y contenido de una subjetividad objetiva.

El pasaje de la fase descriptiva a la profunda, para ser exitoso, debe ser lento y suave para el entrevistado; no debe ser rápido, ni brusco, porque está en juego la aceptación y confianza que hemos ganado con nuestro trabajo profesional. Muchos de los aspectos a profundizar estarán ya presentes en la información que hemos obtenido de la persona en entrevistas anteriores. Los orígenes de los conocimientos agrícolas, la formación de la familia, las experiencias como productores cañeros, sus éxitos y fracasos, sus metas, sus opiniones y creencias, son puntos de partida para la reconstrucción de la historia de vida de nuestros sujetos de estudio.

Sin embargo, no sólo necesitamos contar con una base de datos para iniciar una historia de vida; además de tener la aceptación y confianza de nuestro sujeto de estudio, éste deberá mostrarse dispuesto a construir y/o a reconstruir para nosotros *su* historia. Trabajo que demanda tiempo, esfuerzo y valor por parte de ambos: entrevistado e investigador. Previa instrucción al entrevistado de la forma en que elaboraremos su historia, éste debe ceder un mínimo de 8 horas de su tiempo, en 4 sesiones de 2 horas cada una. El investigador, por su parte, además de las 8 horas de registro de la historia, invertirá un tiempo cuya determinación dependerá de su habilidad y capacidad en la transcripción, análisis y comprensión de la misma.

Una historia de vida, requiere de trabajo y valor del entrevistado para enfrentarse al pasado y traer a la memoria acontecimientos que en un momento decidió mandar al olvido. El investigador a partir de su capa-

cidad de escuchar y de hacer preguntas adecuadas en el momento oportuno, deberá hacer un esfuerzo de concentración en el contenido de la historia, tendiente a establecer un proceso de retroalimentación; es decir, transmitir al sujeto la sensación de entendimiento y comprensión de las situaciones narradas. El investigador puede llorar y reír con el sujeto, solidarizarse con él; mas NO emitirá juicios personales sobre la vida de éste, si el entrevistado no se los pide. Fay Brian, en su artículo "Do We Live Stories or Just Tell Them?" (1996), señala problemas inherentes a las historias de vida. Desde el realismo narrativo hace referencia a que toda historia es vivida, ahí está y se presenta en un texto único. Sin embargo, además de esa historia, el sujeto construye y/o reconstruye varias y pueden escribirse diferentes textos, ¿dónde está la objetividad?

Otro problema, es la representatividad de la historia de vida, algunos grupos de la comunidad científica sostienen: "un caso no es suficiente para representar la totalidad". Si bien tienen algo de razón, el problema evidenciable de cantidad, se resuelve con cantidad-calidad de los datos empíricos. Una historia de vida no es sobre una sola persona, a través de su narración involucra a un *sin fin* de sujetos y actores sociales de diferente nivel e importancia, próximos, cercanos y distantes; pero, todos junto con él, constructores de una historia y una cultura que para ellos tienen significado y definen su identidad.

La cultura está en la mente de cada individuo, y los habitantes de las zonas rurales no son la excepción. Ellos como todos los actores del país y otros continentes, se encuentran insertos en la globalización:

...un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas (Beck, 1998: 30).

Local y global, son espacios y tiempo de un mismo proceso que experimentan desde hace algunos años todos los sujetos sociales del planeta. En conclusión, la observación participante y la entrevista como organizadora del trabajo etnográfico, en un ambiente de confianza y aceptación, permite al investigador el desplazamiento de la extensión a la profundidad, y del presente al pasado y/o futuro, en la vida de los sujetos sociales a estudio. Aprender las raíces y troncos de árboles, cuyas ramas y follaje sienten los tenues y fuertes aires de la globalización, hace posible percibir cómo éstos resisten, aceptan y asimilan el aroma y polvos de esos vientos. El trabajo de campo, no debe limitarse a explorar y describir la arboleda, entender la cultura que ahí se respira, implica conocer algunos árboles que la generan y contienen en sí mismos.

Notas y referencias bibliográficas

Bibliografía

- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización*, Paidós, España, 1998.
- Brian, Fay, "Do We Live Stories or Just Tell Them?", *Contemporary Philosophy of Social Science. A Multicultural Approach*, Cambridge, Blackwell, 1996, pp. 178-198.
- Devereux, George, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México, 1977.
- Galindo, Jesús, "Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. 1, Núm. 3, México, mayo de 1987, pp. 151-183.
- Long, Norman, "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", en: *XVI Coloquio, Las Disputas por el México Rural. Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*, El Colegio de Michoacán, México, 1994.
- Morin, Edgar, "Cultura y conocimiento", en Paul Watzlawick y Peter Krieg (Comps.), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, España, 1998.
- Quinto, María Teresa, *Azúcar, Crédito y Sociedad. El caso del Ingenio Quese-ría, Colima*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México, DF, 1995.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs, *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Trillas, México, 1996.
- Steward, Julian H., *Theory of Culture Change*, University of Illinois Press, 1963 (1955).
- Touraine, Alain, *El regreso del actor*, Colección Problemas del Desarrollo, Editorial Unversitaria de Buenos Aires, Argentina, 1987.
- Zemelman, Hugo, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, Jornadas 126, El Colegio de México, México, 1996.